

E
n
s
a
y
o
s
s
o
b
r
e
c
i
u
d
a
d
a
n
í
a



Nora Aquín (Compiladora)

Ensayos sobre ciudadanía

Reflexiones desde el Trabajo Social

ESPACIO
EDITORIAL

CIUDADANIA E INTERVENCION GRUPAL: UN ESPACIO Y UN TIEMPO DE SIGNIFICACIONES EN EL CAMPO PROFESIONAL¹

ESTHER CUSTO²

INTRODUCCION

El escenario social hoy

El neoliberalismo³ ha producido mutaciones en la estructura social vigente, provocando rupturas de valores que sostenían distintos lazos sociales, constituyéndose entonces la lógica mercantilista en el eje vertebrador por donde pasa toda relación mercancía-cliente. Y es desde esa lógica del mercado que se disponen los derechos del sujeto.

Así, la falta de empleo, la desocupación, la pérdida de trabajo nos hablan de múltiples pobreza que se instalan en todos los órdenes de la vida humana. En este sentido, se hace referencia no sólo a la pobreza material, sino también a la pobreza de participación, de representación, de conocimiento, produciendo determinadas subjetividades.

Efecto de esta situación es el gran número de sujetos que se encuentran excluidos⁴ de una sociedad que prestigia la producción de bienes, y la utilidad y el consumo de los mismos. No sólo los enfrenta a una miseria econó-

¹ Versión revisada del artículo "Trabajo Social, Intervención Grupal y Construcción de Ciudadanía", en revista *Conciencia Social* N° 2, publicación de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, junio de 2002.

² Profesora titular e investigadora de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba. Trabajadora social del equipo de atención comunitaria de Salud Mental, Ministerio de Salud, Córdoba.

³ Bourdieu describe al neoliberalismo como el movimiento hacia la utopía de un mercado puro y perfecto que se logra a través de la acción transformadora y destructiva de todas las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro: la nación, los colectivos de defensa de los derechos de los trabajadores, la familia misma. Bourdieu, P. (1998): artículo editado por *Clarín / Opinión*, edición electrónica, 13 de abril, Buenos Aires.

⁴ Se entiende como exclusión social la perspectiva planteada por Alicia Mecle Armiñana, quien sostiene que se trata de un proceso económico-político con consecuencias sociales y políticas graves, en el que los excluidos son expropiados de sus condiciones históricas de vida, dejados fuera de la participación social, de sus entornos, de sus reconocimientos y subjetividades: violentados en lo más profundo de su ser como individuos; privados de su propia libertad. Mecle Armiñana, A. (2001): "Los derechos sociales en la Constitución Argentina y su vinculación con la política y las políticas sociales", en Alicia Ziccardi (compiladora): *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*; CLACSO, Buenos Aires.

mica sino que los condena a una pérdida creciente de la dignidad humana, del trabajo, de la participación, de la capacidad de decidir en los procesos sociales, aumentando su vulnerabilidad a enfermar física y psíquicamente.

El nuevo escenario se identifica por fenómenos de precariedad, sentimiento creciente de inseguridad, las múltiples formas de fragilización del vínculo social, síntomas de profundización de las desigualdades; lo que Rosanvallon⁵ denomina la nueva era de las desigualdades, signada por el temor de un mañana incierto.

La inseguridad marca el quehacer cotidiano de los grupos, inscriptos en un futuro que sobrevalora el capital monetario y desvaloriza el capital humano, quehacer cotidiano que se define y se caracteriza por una profunda mutación de las relaciones entre lo individual y lo colectivo, donde el porvenir de cada sujeto aparece cada vez menos ligado a un destino común y, así, la pertenencia tampoco está allí para dar sentido a ese lugar⁶ que el sujeto ocupa y brindar las protecciones sociales necesarias para la satisfacción de las necesidades humanas. Se fracturan los vínculos sociales, se genera la pérdida de su identidad; la libertad se transforma en desamparo, se transmite un mayor riesgo al fracaso y al sufrimiento psíquico.

Las relaciones sociales dadas en el marco de la lógica mercantilista han ido destruyendo la solidaridad de los colectivos y se está construyendo socialmente una cultura de la incertidumbre, donde los límites no están claros, son inciertos, donde se naturaliza la injusticia; una cultura de la inmediatez, donde todo tiene que ser conseguido de inmediato, donde se pierde la cultura del deseo, la cultura de la ilusión —y sin ilusión no hay pasión—; una cultura de la soledad y del consumismo. Esto genera y condiciona sujetos apáticos, desvalorizados, con poca disposición al compromiso social.

¿Qué hacen hoy los sujetos frente a este escenario?

Ana P. de Quiroga⁷ enfatiza que las condiciones concretas de existencia plantean exigencias de respuesta eficiente, adaptativa a la multiplicidad y diversidad de estímulos, a la vertiginosidad de los cambios, intentando dar

⁵ Rosanvallon, P.; Fitoussi, J. P. (1997): *La nueva era de las desigualdades*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

⁶ La noción de "lugar" se recupera de Augé y supone la construcción de identidades, relaciones e interacciones entre los sujetos y una trayectoria histórica, en tanto hay un pasado común. Augé, M. (1992): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*; Editorial Gedisa, Barcelona.

⁷ P. de Quiroga, Ana (1998): "La formación de recursos humanos en Salud y Salud Mental. Crisis Social y Salud Mental", Maestría en Salud Mental, Facultad de Trabajo Social, UNER, Paraná.

una respuesta adecuada al rendimiento social y laboral desde un camino de sometimiento e identificación con el agresor. Esta conducta de "sobreadaptación", que implica una falsa identidad, está ligada fundamentalmente a una subjetividad fragmentada. La autora considera que el sujeto en esta situación se escinde, se desconoce en sí mismo, en sus propias necesidades, sentimientos y relaciones, asumiendo una conducta espontánea que lo lleva a un deterioro de los procesos de simbolización, ya que no puede pensarse ni pensar.

Este sujeto impregnado de incertidumbre y con lazos sociales frágiles necesita de la contención familiar, grupal y social; de allí la vulnerabilidad del sujeto cuando las formas de organización y las instituciones en su forma material y simbólica son puestas en cuestión, es decir, dejan de cumplir esa función de apoyo, de sostén y de respuesta a sus necesidades materiales y simbólicas.

Si las instituciones familiares, políticas o sociales se encuentran fragmentadas, con profundas crisis de identidad o de valores y con prácticas sociales precarias y arbitrarias, interpelando a los sujetos, tal fragmentación produce efectos en la construcción de la subjetividad y en la ciudadanía en tanto prácticas y representaciones, y produce, por tanto, sujetos que descreen y desconfían en las instituciones, priorizando en su discurso determinados valores que no se correlacionan con su práctica.

Los históricos días del 19 y 20 de diciembre de 2001 marcan un antes y un después en la vida de los argentinos. Se hicieron escuchar las cacerolas, los supermercados fueron saqueados, los barrios y villas se organizaron, se hicieron presentes los piqueteros, algunas fábricas fueron recuperadas por los trabajadores, las instituciones del gobierno nacional, provincial, municipal, y las bancas, ardieron a lo largo y ancho del país. Los sectores de la sociedad civil dijeron basta a los políticos corruptos y a sus dirigencias con acciones concretas y discursos enérgicos.

El espacio público fue ganado por un pueblo que tiene una vital fuerza y en donde se juegan otros poderes, apostando alternativas para reclamar y peticionar por sus derechos ciudadanos, sus derechos democráticos, "reapareciendo fuertemente la política como controversia, como combate y debate"⁸.

Este nuevo panorama constituido por sujetos multitudinarios gesta nuevas formas de participación en los diferentes espacios sociales. Siguiendo la línea de pensamiento de Rosanvallon⁹, "entramos a una nueva era de lo social, pero al mismo tiempo a una nueva era de lo político. La refundación de la solidaridad y la redefinición de los derechos implican, en efecto, una

⁸ Aquín, N. (2002): "Conflicto e Intervención Social". Mimeo, UBA.

⁹ Rosanvallon, P. (1995: 12): *La nueva cuestión social*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

mejor articulación de la práctica de la democracia, es decir, la invención de las reglas del vivir juntos y la deliberación de la justicia, y la gestión de lo social, en lo sucesivo la profundización de la democracia y el progreso social deberán ir a la par".

Campo profesional: un compromiso y un desafío

Este escenario social constituye un campo problemático y de reflexión para los trabajadores sociales. Son temas significantes, fundantes, interrelacionados con nuestro campo profesional que nos lleva a pensar y poner en cuestión la intervención profesional.

"Es frente a la estrategia discursiva neofilantrópica que proponemos levantar el discurso de la construcción de ciudadanía: construir ciudadanía desde el Trabajo Social, en nuestra actividad cotidiana con los sectores excluidos o deficientemente incluidos... En esta perspectiva es que como trabajadores sociales y ciudadanos debemos poder pensar, recuperando las experiencias y accediendo a una actitud de apertura y científica en la construcción de ciudadanía. Romper con la **identidad de beneficiario**"¹⁰, y pasar a la de ciudadanos, sujetos de derechos, sujeto histórico, sujeto constructor de lo colectivo, sujeto a la libertad, sujeto a la dignidad.

Para que ello sea posible, es necesario una intervención fundada en favorecer a la ciudadanía, reconocer a los sujetos sociales como sujetos de derechos y obligaciones. Por lo tanto, es significativo cimentar **una ciudadanía participativa, comprometida, generadora de espacios colectivos**, donde se puedan expresar las coincidencias y las diferencias.

Así, la profesión tiene la posibilidad de favorecer los espacios donde los sujetos puedan pensar y pensarse como sujetos de derechos y obligaciones y puedan ejercerlos a través de sus reclamos legítimos.

LOS GRUPOS Y EL CAMPO GRUPAL

Asistimos actualmente a nuevos y fuertes cambios en la sociedad entera. Estos cambios han afectado a las diferentes esferas, estructuras y relaciones que fundan y sostienen las instituciones y los vínculos sociales que regulan la convivencia social.

Las prácticas grupales han tenido sus momentos de auge en los años '50 y su desarrollo posterior en las décadas siguientes, cuando el grupalismo,

¹⁰ Véase Nora Aquín: "Trabajo Social, Ciudadanía y Exclusión", en revista *Confluencias* Nº 38, junio de 2001, Córdoba.

como se suele llamar, mantenía su presencia efectiva en la escena social. Después del golpe militar de 1976, con la represión desatada contra el pueblo y los duros años que siguieron —cuando estar en grupo constituía un riesgo para la vida—, la propuesta del trabajo grupal no tuvo cabida en general. Además de las razones contextuales, crecía en el seno de la sociedad los valores del sistema neoliberal que paulatinamente iba moldeando nuevas subjetividades acordes al modelo, primando los intereses particulares sobre los colectivos.

Los grupos como espacio para construir colectivamente, muestran diversas modalidades de relación. El grupo como devenir, como constructor de proyectos, sigue siendo un camino en la medida en que el reconocimiento de la dimensión histórica de la grupalidad posibilita historizar al grupo inserto en un contexto social, incidiendo en la construcción de contenidos y relaciones.

En la historia grupal es necesario recuperar el pensamiento de Pichon-Rivière¹¹, su teoría, su ideología y su ética. Por ello su nombre no sólo indica un modo de pensar sino también un modo de ser profesional. Y un camino. Creyó en sus dudas y en sus convicciones, creyó que la ciencia, en última instancia, debe estar al servicio de la gente.

Sus expresiones nunca fueron expuestas en forma lineal y absolutas. Consideraba que los modelos teóricos son necesarios siempre que recordemos que toda realidad admite más de un sistema explicativo. Su concepción pluralista y su ética caracterizan su ideología. Fue el portavoz del momento social; por lo tanto, continuar con su pensamiento significa ir construyendo estrategias teóricas metodológicas e instrumentales adecuadas a las necesidades de los tiempos

He aquí nuestro desafío y nuestro compromiso con las ciencias y el pueblo. He aquí la posibilidad de recuperar nuestras experiencias, nuestras certezas y errores, y de resignificarlos con los sujetos en los espacios singulares y colectivos. Ello nos brinda **libertad**.

Los vaivenes de los procesos grupales

La escena social muestra una multiplicación de formas grupales con diversas modalidades de relación. Así, tenemos grupos de autoayuda, grupos que se organizan sobre determinadas actividades, grupos que se constituyen en organizaciones comunitarias, grupos de diversos colectivos o individuos que se crean para pensar alternativas y que tienen incidencia en la sociedad civil y en los espacios públicos.

Sin embargo, sólo hay que revisar y experimentar la vivencia del sentir

¹¹ Pichon-Rivière, E. (1978): *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

de los sujetos en los grupos, y en ese caso compartir con Ana P. de Quiroga que "...uno de los cambios más significativos en la organización de la producción es la instrumentación del grupo como unidad productiva. Este grupo de 'calidad total' es responsable no sólo de la excelencia del producto sino también de la satisfacción y permanencia del cliente. La pertenencia se incentiva desde la necesidad que tiende a lograr competitividad en el mercado. La competitividad como excelencia excluyente va adquiriendo las características del valor fundamental. Estas modalidades de relación se instalan en los grupos"¹². Es así que esta modalidad opera en general en los grupos, visualizándose una tendencia negativa y de exclusión surgiendo como fuente de peligros, de desconfianza, de envidia, y a veces como rival, **el otro**.

Por otra parte, apelando a la noción de **subjetividad colectiva**, en el sentido de los rasgos compartidos, como la fragilidad subjetiva y la vivencia de vulnerabilidad en los procesos de relación, Fernando Fabris plantea que "estas características de la subjetividad de las personas se ponen en juego en las estructuras grupales y se manifiestan como incremento a la intolerancia frente a la diferencia. Esta intolerancia está en la base del ocultamiento de las diferencias y el silenciamiento de las polémicas que suele predominar en las situaciones grupales"¹³.

Fruto de su historia y práctica, debe reconocerse la presencia grupal como forma social de resolución de las necesidades materiales y simbólicas, como condición de lo humano. Por lo tanto, la diversidad de sus significaciones sociales y subjetivas se constituye en un campo problemático y complejo, que es necesario abordar desde diferentes disciplinas.

Ahora bien, es significativo reflexionar que en todo grupo están presentes las inscripciones económicas, históricas, políticas, sociales y culturales, lo que remite a que son fundantes de la vida cotidiana del grupo. El mismo se organiza a partir de sus proyectos, sus objetivos, sus relaciones, y adquiere así cierta permanencia que le permite la realización de sus proyectos.

Por otra parte, coexiste en el grupo un espacio para el desbordamiento de los "**procesos disipativos**"¹⁴, dando lugar a nuevas formas, produciendo significaciones y rupturas de sentido, facilitando cimentar **nuevas subjetividades** y procurando elaborar y **construir ciudadanía**.

¹² Véase en Ana P. de Quiroga: "Reflexiones sobre Proceso Social, Subjetividad y Proceso Grupal en los umbrales del Siglo XXI", en revista *Actualidad Psicológica*, julio de 1995, Buenos Aires.

¹³ Véase Fernando Fabris: "El posmodernismo en Ciencias Psicosociales: análisis y crítica", en *Temas de Psicología Social* N° 19, octubre de 2000, Buenos Aires.

¹⁴ Del Cueto denomina procesos disipativos a lo azaroso, no lineal e impredecible del suceso grupal.

Entonces, el grupo se constituye en una unidad de análisis y en el modo posible de intervención en otros colectivos¹⁵.

UN ESPACIO Y UN TIEMPO DE SIGNIFICACIONES DE LA INTERVENCION GRUPAL EN EL CAMPO PROFESIONAL

¿Es posible construir ciudadanía desde la intervención grupal en el campo del Trabajo Social?

Estos tiempos de lucha y protagonismo, de fragmentaciones, de movimientos organizados y grupos espontáneos, de individualismos y espacios colectivos, de acercamiento y de distanciamiento, en este campo lleno de contradicciones, hoy nos comprometen a los trabajadores sociales a pensar, significar y resignificar la intervención y, en este caso particular, la intervención grupal en el marco de los nuevos acontecimientos sociales.

Sin embargo, ello no significa tener que romper con los marcos teóricos y conceptuales y las estrategias de intervención, sino construir nuevas formas o nuevos sentidos de intervención que resignifiquen este escenario particular. Por lo tanto, es fundamental complementar la estrategia en el campo de lo **grupal**¹⁶, pensarlo a partir de la recuperación de la experiencia y significarlo apostando a los nuevos desafíos de construcción de una ciudadanía plena en el marco de los espacios colectivos de respeto a las diferencias.

De ahí que es importante advertir, incluir, proponer y protagonizar procesos de construcción de ciudadanía apostando a categorías que constituyan un reto constante de construcción y creatividad para el ejercicio de la profesión.

Entonces, hoy, es un desafío sostener el trabajo grupal, sostener la tensión que genera entre lo singular y lo colectivo, problematizar los dilemas, trabajar las ideologías y cultura impuestas por el modelo neoliberal, que rompe con la posibilidad de la puesta en práctica de los derechos de los ciudadanos en forma plena.

En estos últimos tiempos la **categoría ciudadanía** ha impactado con fuerza en los distintos campos profesionales y en especial en la profesión de Trabajo Social. Hoy es un tema que pone a la sociedad civil en alerta para construir alternativas para la recuperación de sus derechos civiles, políticos y sociales en los diferentes espacios públicos y societales.

¹⁵ Del Cueto, A. M. (1999): *Grupos. Instituciones y Comunidades: coordinación e intervención*. Lugar Editorial, Buenos Aires.

¹⁶ Véase en Custo, Esther (1994): "El Trabajo Social desde la particularidad del nivel de abordaje grupal. Hacia una estrategia teórica-metodológica", en revista *Acto Social* N° 8, Córdoba.

En estos momentos es necesario ubicar la discusión en relación a la ciudadanía tomando en cuenta las realidades vividas, la cultura, las estructuras políticas y de la sociedad civil que promueve, limita o distorsiona llevar a la práctica una ciudadanía plena.

Más allá de los debates instalados, nos interesa enfatizar que la ciudadanía hace referencia a la pertenencia, participación, derechos, virtudes, responsabilidades de índole civil, política y social, que regulan la pertenencia y la convivencia de los individuos dentro de un Estado, y que constituyen una vía para dirimir los conflictos político-sociales.

La ciudadanía es un proceso contradictorio, por lo tanto su análisis no soporta perspectivas lineales o evolucionistas, ni puede incluirse en procesos jurídicos, ya que el proceso de constitución de la ciudadanía es básicamente social¹⁷.

Miramos a la ciudadanía como un proceso instituido y que se pone en práctica a través de las actividades históricamente situadas. De ahí la importancia que la ciudadanía se crea por las actividades de gentes en situaciones particulares. Por tanto, las consideraciones en torno a la ciudadanía no deben centrarse sólo en Estados y economías, sino que deberían incluir familia, comunidad y vida asociativa, esto es, sociedad civil y esferas públicas y políticas. La noción de ciudadanía alude a una doble pertenencia, al ámbito estatal y al societal.

Por otra parte, la ciudadanía¹⁸ como categoría puede ser considerada en torno a tres dimensiones:

1. La ciudadanía se identifica con los derechos civiles, políticos y sociales.
2. La ciudadanía es pertenencia a la comunidad política, la cual se ha vinculado en general a la nacionalidad y a la oportunidad de contribuir a la vida pública de la comunidad.
3. La ciudadanía es participación, en la que los derechos significan su ejercicio, y en la que la pertenencia, es asimismo participación en la construcción de una identidad y de un orden político democrático.

¹⁷ El término de participación real hace referencia a las capacidades de incidencia en la toma de decisiones societales que afectan a la vida cotidiana. La participación simbólica tiene dos connotaciones, al referirse a acciones que no se ejercen o ejercen en grado mínimo una influencia a nivel institucional; la otra el generar en los individuos o grupos comprometidos la ilusión de ejercer el poder inexistente. Sirvent, M. T. (1999): "Cultura popular y participación social", Miño y Dávila Editores, Buenos Aires-Madrid.

¹⁸ Villavicencio, S., y Raggio, A. M. (1995): "Nuevas cuestiones en torno a la ciudadanía", en revista *Sociedad* N° 7, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

A MODO DE CONCLUSION

- En cuanto al proceso de construcción de la estrategia de intervención grupal,

es posible incorporar la ciudadanía como categoría de análisis conformando parte del campo de problemas que tiene como objeto de intervención. La puesta en práctica de la misma supone que se puedan fortalecer los derechos, la pertenencia y la participación real¹⁹ de los sujetos en la construcción de sus propios proyectos y alternativas.

Asimismo, consideramos importante que el reto que tenemos que afrontar en la actualidad expone al trabajador social al desafío de conocer los posibles cambios producidos en la subjetividad contemporánea de los sujetos sociales involucrados en relación con el problema social que se constituye en objeto de intervención. No es una tarea fácil, pues implica en primera instancia resignificar y reactualizar nuestras subjetividades en el marco de los interrogantes que nos imponen las condiciones objetivas, es decir, económicas, políticas y sociales, por un lado, y por el otro nos involucra reconocer, comprometer y consolidar un posicionamiento ético-político desde donde direccionar nuestra mirada e intervención en los actuales escenarios sociales. Sin embargo, nos atrevemos de alguna manera a pensar que la problemática de la subjetividad contemporánea se constituye en un tema revelador y significativo que debe estar presente en todo proceso de intervención social, posibilitando la construcción de nuevos sentidos en torno a la práctica profesional.

Por otra parte, es necesario contar con un capital teórico, metodológico e instrumental que explique y oriente una línea de trabajo, de investigación e intervención. Un método que apunte a generar las condiciones en las que surjan las contradicciones de los sujetos y que pueda permitir y permitirse el desorden, las dudas, para luego encontrar el orden y las certezas posibilitando el desarrollo de lo diferente que está en todo proceso de aprendizaje.

Y en ese sentido, la base que funda nuestros análisis es pensar al sujeto²⁰ como constructor de su propia historia, de sus hechos y derechos.

¹⁹ El término de participación real hace referencia a las capacidades de incidencia en la toma de decisiones societales que afectan a la vida cotidiana. La participación simbólica tiene dos connotaciones, al referirse a acciones que no se ejercen o ejercen en grado mínimo una influencia a nivel institucional; la otra, el generar en los individuos o grupos comprometidos la ilusión de ejercer el poder inexistente. Sirvent, M. T. (1999): *Cultura popular y participación social*; Miño y Dávila Editores, Buenos Aires-Madrid.

²⁰ Definimos sujeto como "un ser común y potente que se forma en el proceso histórico. Ser común, porque está compuesto de las necesidades comunes de la producción y reproducción

- En cuanto al grupo como unidad de análisis de los procesos sociales, se debe tener en cuenta lo siguiente:

— Por un lado, con relación a la **temática**, hace referencia a discursos acerca de los temas que surgen de las necesidades materiales y simbólicas de los grupos. Así, también de temas propuestos, como ciudadanía, participación real, cooperación, identificación²¹, pertenencia, ejercicio de los derechos sociales, políticos y civiles.

Si la tarea explícita o temática es el aprendizaje de dichos temas, se tendrá en cuenta una tarea implícita para alcanzar una producción, recuperación de los saberes y construcciones de relaciones colectivas.

— Por el otro lado, en el plano de la **dinámica**, la interrelación de los sujetos señalará el sentir que se moviliza en el grupo. Al mismo tiempo, ejerciendo y aprendiendo en el grupo estas categorías que hacen a la construcción de los espacios colectivos.

Sin embargo, se requiere tener en cuenta un aspecto central que instituye un vínculo con lo posible de construir lo colectivo: el **reconocimiento del otro**; una mirada diferente que se funda en valores compartidos y evidencian un ejercicio por intereses comunes.

Para llevar adelante estas pistas o líneas de trabajo es conveniente la puesta en escena de dispositivos grupales adecuados al contexto social grupal. En todo caso, la configuración de los procesos grupales son diferentes si trabajamos con grupos pequeños o amplios²².

- Resulta importante señalar que nuestra profesión tiene la posibilidad de ofrecer y generar un lugar, un espacio, una pertenencia, una identidad, una actividad deseable donde los sujetos puedan pensar y pensarse, confrontar ideas, experiencias y propuestas; es decir, donde den cuenta de algún intento colectivo como sujetos de derechos. Y todo intento es una posibilidad y a su vez un desafío. Un desafío que algunas veces moviliza y desarrolla en distintos sectores la construc-

de la vida. Ser potente, puesto que rompe continuamente estas necesidades para determinar innovación, para producir lo nuevo y el excedente de vida". Stolkiner, A.: "Subjetividad de época y prácticas en salud mental", en revista *Actualidad Psicológica* N° 293, diciembre de 2001, Buenos Aires, p. 26.

²¹ Donda describe la identidad, en cuanto la comunidad se identifica como tal, en la asunción común de valores compartidos; y el individuo se identifica afirmando su pertenencia a la comunidad de través de la adhesión de sus valores, y de la elección de sus símbolos y en la asunción de una identidad colectiva en la cual dice reconocerse. Donda, M. C. (2001): "Reconocimiento y desobediencia civil", en revista *La Fuente* N° 20, septiembre-octubre, Córdoba.

²² Sobre este tema es importante tomar como referencia el trabajo escrito por Barone, L., y Díaz, L. (2000), en su artículo "Grupo amplio: una mirada más sobre su dinámica", en *Temas de Psicología Social*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.

ción de proyectos alternativos y lazos solidarios, acciones posibles, transformadoras y creativas, apostando a las utopías que sirven para caminar en este presente porque, como expresara Castel, ofrece la posición para la acción.

Por cierto que en esta sociedad contingente condicionada por las crisis y desafíos, allí en el seno de los movimientos, los sujetos apuntan a no perder el último y más significativo valor: la dignidad humana. Va en ello nuestra propuesta, apuesta y reflexiones como cierre de este trabajo.

Bibliografía

- Aquín, N. "Trabajo Social, Ciudadanía y Exclusión", en revista *Confluencias* N° 38, junio de 2001, Córdoba.
- Aquín, N. "Conflicto e intervención social". Mimeo, octubre de 2002, UBA.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Barone, L., y Díaz, L. "Grupo Amplio: una mirada más sobre su dinámica", en revista *Temas de Psicología Social*: Ediciones Cinco, octubre de 2001, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. Artículo editado por *Clarín / Opinión*, edición electrónica, 13 de abril de 1998, Buenos Aires.
- Castel, R. (1998). "Centralidad del trabajo y cohesión social", en *Reproduciendo Realidad* (2002); Editorial Topía, Buenos Aires.
- Custo, E. "Trabajo Social, Intervención Grupal y Construcción de Ciudadanía. Los grupos y los vaivenes de sus procesos sociales", en revista *Conciencia Social* N° 2, publicación de la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, junio de 2002, Córdoba.
- Custo, E. "Las prácticas ciudadanas y la construcción de la salud mental", en revista *Confluencias* N° 37, publicación del Colegio de Profesionales en Servicio Social, marzo de 2001, Córdoba.
- Custo, E. "Subjetividad y Ciudadanía: un desafío y un compromiso para el Trabajo Social a fin del siglo", en revista *Utopía*, publicación de la Facultad de Trabajo Social, UNER, agosto de 2000, Paraná.
- Custo, E. "El Trabajo Social desde la particularidad del nivel de abordaje Grupal", en revista *Acto Social* N° 8, junio de 1994, Córdoba.
- Del Cueto, A. M. (1999). "Grupos, Instituciones y Comunidades: coordinación e intervención". Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Donda, M. C. "Reconocimiento y desobediencia civil", en revista *La Fuente* N° 20, septiembre-octubre de 2001, Córdoba.

Fabris, F. "El Posmodernismo en Ciencias Psicosociales: análisis y crítica", en revista *Temas en Psicología Social*. Ediciones Cinco, octubre de 2000, Buenos Aires.

Mecle Armiñana, E. (2001). "Los derechos sociales en la Constitución Argentina y su vinculación con la política y las políticas sociales", en Alicia Ziccardi (compiladora): *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*; CLACSO, Buenos Aires.

Pichon-Rivière, E. (1978). *El proceso grupal: del psicoanálisis a la psicología social*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.

Procacci, G. (1999). "Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados de Bienestar", en *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*; Editorial Siglo XXI, España.

P. de Quiroga, A. (1995). "Reflexiones sobre proceso social, subjetividad y proceso grupal en los umbrales del siglo XXI", en revista *Actualidad Psicológica* N° 221, Buenos Aires.

P. de Quiroga, A. (1998). "La formación de recursos humanos en Salud y Salud Mental. Crisis Social y Salud Mental", Maestría en Salud Mental, Facultad de Trabajo Social, UNER, Paraná.

P. de Quiroga, A. (1988). *Enfoque y perspectivas en Psicología Social*. Ediciones Cinco, Buenos Aires.

Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

Rosanvallon, P.; Fitoussi, J. P. (1997). *La nueva era de las desigualdades*. Editorial Manantial, Buenos Aires.

Sirvent, M. T. (1999). *Cultura popular y participación social*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires - Madrid.

Stolkiner, A. "Subjetividad de época y prácticas en salud mental", en revista *Actualidad Psicológica* N° 293, diciembre de 2001, Buenos Aires.

Velásquez, C. "Grupos operativos: sobre la operatividad", en revista electrónica de *Psicología Social*, diciembre de 2002, Buenos Aires.

Villavicencio, S., y García Raggio, A. M. (1995). "Nuevas cuestiones en torno a la ciudadanía", en revista *Sociedad* N° 7, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.